

EL BID CONCEDERA PRESTAMOS A TRAVES DEL BANCO DE DESARROLLO DEL CARIBE

El Banco Interamericano de Desarrollo, que en sus 16 años de operaciones lleva concedidos a los países latinoamericanos miembros más de 10.000 millones de dólares en préstamos, canalizará ahora ayuda financiera también hacia un numeroso grupo de países del Caribe que no son miembros de la institución. A ese fin, el Banco modificó su Convenio Constitutivo de forma de poder conceder préstamos al Banco de Desarrollo del Caribe, el que a su vez concederá créditos a sus países miembros, sean o no integrantes del BID.

La modificación del Convenio fue aprobada por los países miembros del Banco y anunciada por el Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, el 4 de febrero

pasado, en el curso de una visita oficial a Barbados, país que es miembro del Banco de Desarrollo del Caribe y cuya capital, Bridgetown, es sede de la institución. En el transcurso de dicha visita, Ortiz Mena se entrevistó con el Primer Ministro de ese país, Thomas Adams, y con el Presidente del Banco caribeño, William Demas.

El Banco de Desarrollo del Caribe fue establecido en 1969. Sus integrantes elegibles para obtener préstamos son Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat, Turcos y Caicos, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, San Cristóbal-Nevis-Anguila, Santa Lucía, San Vicente, y Trinidad y Tobago. Los países miembros contribuyentes incluyen a

Canadá, Colombia, el Reino Unido y Venezuela. Los Estados Unidos, junto con otros países desarrollados, también han aportado fondos a la institución.

El principal objetivo del Banco es promover el desarrollo armónico de sus países miembros del Caribe y estimular la integración y cooperación económica recíproca, prestando atención especial a las necesidades de sus integrantes regionales menos desarrollados. Los recursos totales del Banco de Desarrollo del Caribe alcanzan en la actualidad a unos 192 millones de dólares y, hasta fines de 1976, había concedido préstamos por un valor total de 115 millones de dólares.

Presentación del Presidente del BID en Nueva Orleans.

CENTROAMERICA: LA ECONOMIA REGIONAL SE EXPANDIO, MEJORO Y SE DIVERSIFICO

Hablando en la Segunda Conferencia Anual Centroamericana el 10 de febrero pasado, el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Antonio Ortiz Mena, dijo que en lo que va transcurrido desde comienzos de esta década, la economía centroamericana ha experimentado un profundo proceso de cambio, aumentando sustancialmente su capacidad para absorber recursos, diversificando sus inversiones sectoriales y alcanzando un desarrollo más equilibrado en lo económico y lo social.

"A nuestra Institución le ha correspondido el privilegio de estar vinculada a tan importante proceso a través de una amplia cooperación técnica y financiera", señaló Ortiz Mena. "El Banco abrió sus puertas precisamente cuando esa transformación se iniciaba y es por ello que sus relaciones con los países centroamericanos reflejan el aliento y el apoyo a los esfuerzos de desarrollo realizados por estas naciones en los últimos tres lustros".

La conferencia tuvo lugar en el International Trade Mart, en Nueva Orleans, del 9 al 11 de febrero, con asistencia del Presidente de Costa Rica, Daniel Oduber

y de otras importantes personalidades centroamericanas, así como de hombres de negocios, banqueros y dirigentes cívicos de la comunidad local.

Ortiz Mena hizo notar que al finalizar 1976, el Banco había otorgado a Centroamérica préstamos por un monto total cercano a los 1.300 millones de dólares, con lo cual nuestra Institución —dijo— ha pasado a ser la principal fuente de crédito público externo de esta subregión. "Me es muy grato también informar a ustedes que hacia fines del año pasado la cartera del Banco, considerando el conjunto de sus operaciones, excedió de los 10.000 millones de dólares, cifra que realza la importancia de la función que el BID desempeña como organismo regional de desarrollo de América Latina. El volumen de préstamos otorgados a los países centroamericanos representa el 13 por ciento del total de su actividad crediticia, proporción que es muy significativa si se tiene en cuenta que la población y el producto bruto de las cinco naciones alcanza sólo el 5,5 y 3,7 por ciento, respectivamente, del total de América Latina".

(Pasa a la página 2)

ES ESTE NUMERO:

Integración y cooperación en América Latina. Pág. 3

Recursos: En 1976 el BID obtuvo 550 millones de dólares en los mercados de capital. Pág. 8

ALIMENTOS: UN PROCESO DE RECOLECCION, MANIPULEO Y COMERCIALIZACION MAS EFICIENTE, QUE SIMPLIFIQUE, ACELERE Y MEJORE EL PROCESO QUE VA DESDE LA COSECHA AL CONSUMO, AUMENTARIA LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y MEJORARIA EL NIVEL DE VIDA EN LOS PAISES EN DESARROLLO. Pág. 4



En relación con esto, Ortiz Mena formuló dos observaciones. La primera se refirió al trato preferencial que el Banco confiere a los países de menor desarrollo relativo, política que en el caso de América Central se ha traducido en que un 85 por ciento de los créditos hayan sido otorgados en condiciones más favorables, que incluyen tasas de interés más bajas y períodos de gracia y plazos de amortización mucho más amplios que los que rigen para sus préstamos convencionales. De este modo, el Banco está haciendo realidad uno de los objetivos principales de su Carta Constitutiva, cual es el de promover un desarrollo más armónico y equilibrado en la región.

La segunda aludió al marcado incremento en el volumen de los préstamos que el Banco ha concedido a Centroamérica. Durante los primeros diez años de operaciones del Banco se otorgaron a la región créditos por un monto de 370 millones de dólares; en los seis años siguientes, esa cifra aumentó a 930 millones, o sea que el promedio anual de los préstamos otorgados en el período 1971-1976 fue cuatro veces mayor que en la década de 1960.

Cabe preguntarse entonces, agregó el Presidente del BID, cómo se ha logrado un crecimiento tan acelerado en la capacidad de los países centroamericanos para absorber financiamiento externo para el desarrollo. Un elemento esencial para alcanzar este propósito ha sido la cooperación técnica que el Banco ha facilitado a los países miembros desde el inicio de sus operaciones, explicó. Esa cooperación llegó a los 22 millones de dólares en el período comprendido entre 1961 y 1970, y en los seis años subsiguientes se elevó a 52 millones de dólares.

Ortiz Mena indicó que la cooperación técnica del Banco se orienta principalmente a respaldar el esfuerzo que realizan los países miembros en tres niveles: la formulación de planes que den más coherencia al esfuerzo de desarrollo al nivel nacional; la elaboración de programas que permitan un mejor y más ordenado aprovechamiento de los recursos en cada sector, y la preparación de proyectos que den contenido real a los planes y programas de desarrollo y permitan utilizar mejor los recursos del financiamiento externo.

“La cooperación técnica tiene un alto rendimiento, declaró Ortiz Mena. Así lo demuestra el aumento de la capacidad de absorción de recursos financieros para el

desarrollo a que me refería anteriormente. Pero hay más: también se manifiesta en una distribución más equilibrada de los recursos entre los sectores económicos y sociales, así como entre las inversiones de infraestructura y las correspondientes a la producción de bienes y servicios”.

Ortiz Mena siguió diciendo que deseaba hacer mención especial al énfasis que pone el Banco en promover el mejoramiento de la calidad de la vida de la población en América Latina, especialmente a través del movimiento cooperativo, mediante financiamientos que fortalecen las actividades de cooperativas de producción y consumo, de grupos comunitarios y asociaciones campesinas. “En los últimos cuatro años se han concedido para estos propósitos, préstamos a la subregión por un monto cercano a los 180 millones de dólares. De esta suma, aproximadamente 70 millones fueron extendidos en forma de créditos que benefician directamente a unas 65.000 personas, lo cual representa un aporte muy importante de nuestra Institución”.

“Otra característica de gran relevancia en la evolución de la economía centroamericana,” dijo, “es la capacidad de los cinco países de ejecutar proyectos de creciente magnitud y complejidad”. Citó como ejemplo el desarrollo del potencial hidroeléctrico en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, al cual el Banco está contribuyendo con financiamientos por un valor total de casi 200 millones de dólares. La Central de Arenal —agregó— elevará a más del doble la capacidad actual de generación de Costa Rica, y las aguas del embalse se utilizarán para el riego de tierras muy fértiles, en tanto que la planta de Cerrón Grande, en El Salvador, producirá 270.000 kilovatios, y la de Pueblo Viejo, sobre el río Chixoy, en Guatemala, 300.000 kilovatios, lo cual no sólo permitirá atender el crecimiento de las respectivas demandas internas sino que también dejará saldos disponibles para otros países de la subregión”.

Afirmó que otro programa que merece una atención especial es el aprovechamiento de los importantes recursos forestales de Olancho, en Honduras, que demandará una inversión de unos 440 millones de dólares. Hizo notar que el programa contempla medidas para reponer sistemáticamente dichos recursos y el aprovechamiento integral de la madera en todas sus formas, incluyendo industrias para la elaboración de productos manufacturados, así como la producción de pulpa, papeles y cartones.

Finalmente, Ortiz Mena declaró que el Banco, en sus esfuerzos por contribuir al desarrollo centroamericano, había concedido un financiamiento sustancial a los organismos de integración económica centroamericanos. Del total de préstamos otorgados por la Institución a la región, más de 100 millones se han canalizado a través del Banco Centroamericano de Integración Económica, afirmó.

“La mayor parte de estos recursos se han destinado a fortalecer la infraestructura física, principalmente mediante el mejoramiento de la red de carreteras y la construcción de un sistema subregional de telecomunicaciones que facilitará la interconexión de los sistemas nacionales a la vez que su interconexión con el resto del mundo, vía satélite. El saldo de estos recursos —concluyó— se ha aplicado al desarrollo de la agricultura y de ciertas industrias, al financiamiento de estudios y a la preparación de proyectos de inversión”.

EXCELENTES OPORTUNIDADES

Hablando en la misma reunión, el Director Ejecutivo alterno del BID por Centroamérica, Mario Rietti Matheu, dijo que el crecimiento registrado por los países centroamericanos y el desarrollo del comercio exterior de la región, ofrecía excelentes oportunidades de negocios a los empresarios norteamericanos de Nueva Orleans y del Estado de Luisiana.

Rietti destacó que los cinco países ofrecían también muy buenas perspectivas para los inversionistas norteamericanos, dentro de un marco legal que igualaba sus oportunidades con las que disfrutaban los inversionistas locales o regionales.

DESIGNACIONES

El Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, anunció la designación del señor Roberto Garziglia como Representante del Banco en Jamaica, a partir del 1° de febrero pasado. Garziglia reemplaza al señor Weston Williams, quien ha sido reasignado a la sede del Banco en Washington.

Garziglia, de nacionalidad argentina, ingresó al BID en 1962, habiendo desempeñado varias e importantes funciones en el Departamento Financiero, entre otras, Jefe de la Sección Recursos, Subdirector de la División de Tesorería y Tesorero Asistente, posición que ocupaba a la fecha de su nombramiento como Representante.

Integración y cooperación en América Latina

América Latina ha experimentado en los últimos tres lustros un cambio profundo que no sólo es producto de factores políticos y económicos exógenos a la región sino que es también consecuencia de una serie de políticas puestas en práctica por los gobiernos latinoamericanos.

Si bien los factores externos que incidieron en esta mutación han sido en gran parte los mismos que actuaron en la transformación de las condiciones imperantes en casi todas las demás regiones del mundo, en el ámbito regional el instrumento más decisivo para este cambio fue sin duda la política de integración. América Latina ha ampliado el horizonte de su cooperación, multiplicado sus lazos de solidaridad y probado, a través del proceso de integración, las fuerzas sobre las que su unión se consolida.

Los procesos de integración iniciados en América Latina son el resultado de una decisión política adoptada por los países de la región, cuyos fundamentos van más allá de las contingencias históricas y geográficas. La integración debe ser concebida como una política, y una política de largo plazo. Por ello los juicios que se emitan sobre sus logros no pueden referirse a la coyuntura inmediata sino a los cambios que ha provocado en el pensamiento de los hombres, en la estructura de la producción y en la perspectiva de los intercambios.

No cabe duda de que el crecimiento del comercio intrarregional y el cambio cualitativo del mismo, el desarrollo de la infraestructura física, la realización de grandes proyectos multinacionales, la formación de empresas binacionales y la transferencia intrarregional de tecnología, el mejor conocimiento humano entre empresarios, técnicos y gobernantes y la creación de una estructura institucional multinacional, son parte de un proceso que podemos considerar irreversible.

América Latina ha dejado de ser una zona marginal a los intereses de cada país latinoamericano. Se han reforzado las solidaridades, se han multiplicado los vínculos. Es posible afirmar que la tendencia al crecimiento de las interacciones entre las economías latinoamericanas se intensificará y que cada país, en consecuencia, dependerá cada vez más de lo que ocurra en el contexto regional. Por ello es evidente que en el momento actual América Latina comprueba la necesidad de adaptar algunas de sus estructuras institucionales multinacionales.

Creado bajo el signo del pragmatismo, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) es un paso importante en este sentido, en especial porque incorpora entre sus objetivos la promoción de proyectos conjuntos y porque podrá robustecer la adopción de posiciones comunes de los países latinoamericanos frente al resto del mundo.

Esta necesidad de remozar algunas instituciones, lo cual ha sido públicamente expresado por varios gobiernos, comprende también a algunos de los esquemas de integración vigentes. En la ALALC, por ejemplo, se han hecho sentir no pocas veces en favor de una modificación del Tratado de Montevideo para transformarlo nuevamente en un instrumento multilateral de primer orden en la promoción del comercio regional y para adaptarlo a las nuevas formas de cooperación bilateral que se están practicando en la región. En lo que respecta al Mercado Común Centroamericano, los países miembros están considerando los términos de un nuevo Convenio cuyo proyecto se conoce desde hace ya unos meses.

No se trata de atenernos a fórmulas rígidas sino de adaptar los medios que sean necesarios para ponerlos a disposición de una política. Es preciso compatibilizar los distintos instrumentos de integración y cooperación a fin de que no se anulen recíprocamente transformándose así en factores de desintegración.

El progreso de la integración no puede medirse exclusivamente en función de plazos y objetivos definidos en instrumentos jurídicos, sino que debe hacerse con un criterio realista, en función de las dificultades propias de todo proceso político y económico internacional. *Es preciso ver lo que se ha hecho y no sólo medir lo que se ha dejado de hacer.*

América Latina ha aprendido cuán difícil es avanzar hacia la integración y aumentar el contenido de la cooperación recíproca entre los Estados. Esta experiencia le servirá para evitar caer en el recurso fácil de adoptar fórmulas aplicables a otras regiones y teorías que ya han demostrado ser inaplicables a la región.

Las negociaciones serán siempre difíciles pues lo que está en juego son los intereses nacionales. La integración es una decisión política y los intereses en juego son también políticos. Por ello es necesario que América Latina cuente con normas e instituciones fuertes que permitan conciliar los intereses en pugna y adoptar decisiones que respondan a una voluntad común.

Los hechos demuestran que la organización de un sistema de interdependencia regional es fundamental para asegurar condiciones para el desarrollo nacional de los países. Pueblos, empresarios, gobernantes, lo saben. Por encima de las crisis circunstanciales es clara la voluntad de desarrollar los instrumentos necesarios, sean estos sectoriales, subregionales, bilaterales o multilaterales. La capacidad de diálogo se mantiene abierta y es allí donde probablemente se encuentra la fuerza de un proceso que las exigencias de una presencia internacional latinoamericana activa tornan ineludibles.

Es en el marco de estas ideas que se inscribe la acción concreta del INTAL como unidad especializada del BID. En tal sentido su programa de actividades para 1977 responde a los siguientes requerimientos planteados por la evolución de las relaciones de integración en América Latina:

- 1) Mejor comprensión de las tendencias básicas y de largo plazo de dichas relaciones y del potencial integrador de nuevas fórmulas de acción conjunta que han desarrollado los países;
- 2) información sistematizada y procesada sobre los principales hechos producidos en el corto plazo en las relaciones de cooperación e integración en el área, y sobre aquellos externos a la región que inciden en las mismas;
- 3) análisis y difusión de los mecanismos que permitan a las empresas que operan en la región obtener un mejor aprovechamiento del potencial de los recursos y mercados que la misma ofrece a través de la puesta en común de capacidad productiva bajo distintas modalidades de "Joint-Ventures";
- 4) profundización del estudio de los mecanismos de decisión a nivel multinacional para la integración y la cooperación, y en particular de la concertación de los intereses nacionales en juego a fin de obtener decisiones que penetren en la realidad;
- 5) estudios y operaciones de preinversión en el campo de la infraestructura de los servicios de transporte, del turismo y de la industria, que permitan identificar oportunidades de inversión y de desarrollo conjunto en las distintas regiones y subregiones multinacionales de América Latina;
- 6) diálogo y capacitación a través de cursos, reuniones y seminarios en los que funcionarios gubernamentales, universitarios, empresarios, etc., accedan al bagaje de conocimientos necesarios para mejor operar en el plano de las relaciones de integración e intercambien sus experiencias, enfoques y puntos de vista, y finalmente,
- 8) difusión de información y de estudios a través de publicaciones que faciliten la toma de posiciones y la adopción de decisiones por los múltiples operadores y observadores de la realidad de integración y cooperación regional.

En síntesis, lo que el Instituto brinda son estudios, asesoría, capacitación y difusión orientados a prestar servicios concretos a los países miembros y a los organismos de integración y cooperación por ellos creados, a fin de facilitar un proceso multifacético que tiene como finalidad central estimular el desarrollo regional.



El autor de este artículo, Félix Peña, es Director del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL). De nacionalidad argentina, Peña es abogado, y obtuvo el doctorado en Derecho en la Universidad de Madrid y la Licenciatura en Derecho Europeo en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. En el INTAL fue también Jefe del Sector Jurídico y Director de la Revista *Derecho de la Integración*.

Alimentos: Una comercialización más eficiente aumentaría sus existencias

Durante las últimas dos décadas se ha producido en el mundo un doble fenómeno, aparentemente contradictorio. Por una parte, la llamada "revolución verde" ha elevado la producción de alimentos en una proporción superior a la tasa de crecimiento demográfico y, por otra, el hambre ha alcanzado en el mundo niveles sin precedentes.

El análisis de esta paradoja ha mostrado con claridad que el aumento de la producción agropecuaria es solamente uno de los frentes en la lucha global contra el hambre. En la práctica, resultados satisfactorios y aún espectaculares en el terreno de la producción agrícola pueden llegar a ser anulados drásticamente por deficiencias en materia de distribución. Distribuir se ha convertido, pues, en algo casi tan importante como producir, y en el largo camino que debe recorrer un alimento hasta llegar a la mesa del consumidor, una pluralidad de factores pueden combinarse para limitar severamente el éxito inicial de un programa agrícola.

Sin pretender agotar el tema, pueden señalarse tres elementos decisivos en esta fase intermedia: las pérdidas físicas posteriores a la cosecha, las pérdidas económicas que resultan de una capacidad de almacenamiento insuficiente, y las disminuciones voluntarias, impuestas por los productores agrícolas que reaccionan frente a un sistema de comercialización inadecuado.

Los especialistas no han llegado aún a obtener cifras generales sobre las pérdidas físicas que experimentan los productos agropecuarios durante las múltiples operaciones a que deben ser sometidos: trillado, cortado, limpiado, lavado, mezclado, secado, almacenado, empaquetado, etc. Sin embargo, datos parciales obtenidos en algunos países sobre frutas y vegetales frescos señalan que muchas veces hasta la mitad de la cosecha se pierde o deteriora sustancialmente antes de llegar a la mesa del consumidor.

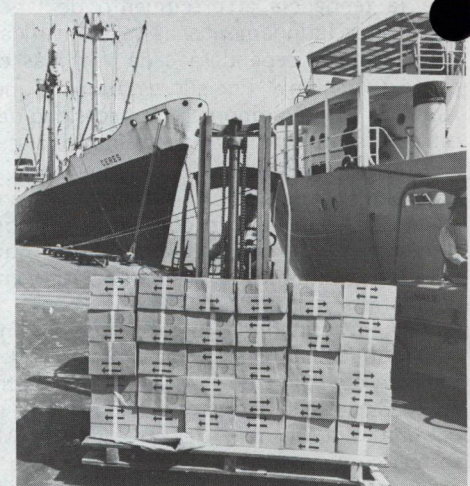
La insuficiencia de instalaciones de almacenamiento también puede provocar pérdidas de productos agrícolas; pero, en este caso, una de las consecuencias más importantes es la de dejar al país productor sin defensas frente a las desconcertantes y frecuentes oscilaciones de los precios mundiales. En el caso de la Argentina, la reciente caída de los precios del trigo en el mercado mundial a fines de 1976, redujo los ingresos del país en unos

350 millones de dólares, a pesar de haberse obtenido una cosecha sin precedentes. La Argentina posee instalaciones de almacenamiento de granos que cubren solamente un 65 por ciento de la producción nacional y el país se ve forzado a vender sus cosechas inmediatamente. Frente a la misma situación, países con capacidad suficiente de almacenamiento —como Estados Unidos— pueden usar esos períodos para recomponer sus reservas de granos a bajos precios y esperar con tranquilidad una fase de alza de precios para vender.

Un sistema de comercialización inadecuado, que no ofrece incentivos al productor agrícola, puede llegar a ser un freno poderoso para el proceso de desarrollo agrícola. "Si los precios del mercado y las instalaciones —hace notar el Dr. Martin Kiesberg, economista del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos— no se ajustan a los aumentos de producción y los productores agrícolas estiman que el empleo de alta tecnología no reporta ganancias, estos pueden muy bien retroceder hacia el uso de viejos métodos de trabajo y decidir producir menos. Sería trágico que habiendo tenido éxito en alcanzar la capacidad de producción requerida, sistemas de comercialización arcaicos puedan impedir el advenimiento de un mundo liberado del hambre".

UN DESARROLLO INTEGRADO

Estas consideraciones se han impuesto en la perspectiva del BID, a través de una larga sucesión de experiencias, en los últimos seis años. Se ha llegado a concebir lo que se ha llamado "desarrollo agrícola integrado". En esencia, lo que está implícito en ese concepto es la necesidad de apoyar a los países de la región no solamente en la esfera inicial de la producción agrícola, sino, además, en las etapas posteriores del procesamiento, el almacenamiento y la comercialización. Se trata de promover la integración "hacia atrás", con los productores, y "hacia adelante", con los centros de venta al público. Además de garantizar que los eventuales aumentos de producción no serán amenazados por deficiencias de comercialización, el respaldo del BID a proyectos globales integrados ayuda a los países prestatarios a prescindir de créditos obtenidos en instituciones financieras a un interés más alto, para financiar operaciones de comercialización.



Esta actitud se refleja en la creciente importancia asignada a los créditos para desarrollo de la agroindustria y mejoramiento de la comercialización dentro de los préstamos agrícolas del Banco. Nada más que en el año 1976, el Banco otorgó préstamos para agroindustria y comercialización por 98,5 millones de dólares, que representaron casi el 22 por ciento del total de créditos agrícolas concedidos ese año. Los tipos de préstamos en el terreno se orientan además de hacia agroindustria, a mejorar el almacenamiento y comercialización de granos, los



Cosecha, transporte, almacenamiento, envasado y comercialización, forman parte de un proceso en cuyo transcurso puede perderse hasta el 50 por ciento de la producción. Los países latinoamericanos, con asistencia técnica y financiera del BID, están desarrollando un ciclo integrado de producción que abarca desde la producción a la comercialización, destinado a aumentar la oferta de alimentos y abaratar el precio de los mismos.

mercados mayoristas y minoristas, ofrecer cooperación técnica, e impulsar las actividades de preinversión y adiestramiento.

La agroindustria: Las agroindustrias se definen generalmente como las actividades relacionadas con el procesamiento inicial de materias primas de origen

vegetal, pecuario, forestal o marino. A fines de 1976 el BID había autorizado siete préstamos directos y cuatro líneas globales de crédito para la agroindustria en América Latina. El valor total de estos préstamos alcanzó los 90 millones de dólares y cubrió un 60 por ciento del costo de los proyectos. El caso de dos líneas globales de crédito otorgadas en 1973 y 1976 a Nicaragua es particularmente significativo porque ha financiado agroindustrias en 10 áreas diferentes, que van desde la refinación del azúcar, el procesamiento de granos, frutas y vegetales, hasta las etapas finales de la venta en el supermercado.

Almacenamiento de granos: La producción de granos, frijoles y oleaginosas constituye una fuente sustancial del comercio exterior de varios países latinoamericanos y la necesidad de contar con facilidades de almacenamiento resulta vital por el carácter esencialmente perecedero de estos productos. También a fines de 1976, el BID había autorizado seis préstamos directos y dos líneas globales de crédito en este campo, por un total de 105 millones de dólares.

Una línea global de crédito de 60 millones de dólares concedida a la Argentina en noviembre de 1976 ilustra el alcance de estas operaciones. Los créditos serán canalizados a través del Banco de la Nación a productores individuales y asociaciones agrícolas para construir nuevas instalaciones de almacenamiento de granos o ampliar las existentes. Además de aumentar la capacidad de almacenamiento de granos en dos millones de toneladas, la ejecución de este proyecto contribuirá a reducir las pérdidas cualitativas y cuantitativas de granos originadas por deficiencias en materia de limpieza, control de humedad, temperatura y ventilación.

Mercados mayoristas y minoristas: Los mercados mayoristas y minoristas son un área crítica para el desarrollo agrícola latinoamericano porque con la acelerada urbanización de la región, los establecimientos comerciales tradicionales no son ya capaces de canalizar adecuadamente el creciente volumen de intercambio económico entre el campo y la ciudad. A fines del año anterior el Banco había autorizado cinco préstamos destinados a mercados municipales minoristas y mayoristas en América Latina.

Una de las operaciones más interesantes en este terreno tuvo lugar en Santiago de Chile, con dos préstamos concedidos a la Cooperativa UNICOOP,

por un total de 1.600.000 dólares. UNICOOP inauguró su primer supermercado en 1961 y en 1976 se había convertido en una importante cadena comercial con 18 supermercados y ventas por 25 millones de dólares. UNICOOP se integró "hacia atrás", comprando directamente a los productores, y al eliminar una costosa red de intermediarios pudo, al mismo tiempo, ofrecer un mejor precio a los productores y vender más barato al consumidor. Asimismo, ha llevado a cabo la política de utilizar parte de las ganancias obtenidas en las zonas de altos ingresos para establecer supermercados en las de bajos ingresos, tradicionalmente desprovistas de este beneficio. Los dos préstamos del Banco ayudaron a UNICOOP, en 1963 y en 1969, a construir nuevos supermercados y a ampliar su bodega central.

Cooperación técnica: La cooperación técnica acordada por el Banco en este campo tiene por objeto dotar al país prestatario con recursos humanos capaces de preparar y administrar los proyectos aprobados. Constituye un complemento indispensable para la tarea de financiar el progreso de la agroindustria y la comercialización agrícola. En el decenio 1968-1977, el BID autorizó 22 proyectos de cooperación técnica: 14 para preinversión, 4 para adiestramiento, 3 para actividades relacionadas con la ejecución de préstamos aprobados y 1 para fortalecimiento institucional.

En líneas generales, estos préstamos tienen un efecto de "bola de nieve", multiplicando los beneficios para el país prestatario hacia todos los sectores de la economía. Al preparar especialistas capaces de detectar y elaborar proyectos elegibles para financiamiento, el Banco está entregando a sus países miembros herramientas de desarrollo a largo plazo. Y sin duda, ninguna de las instalaciones requeridas en el campo de la agroindustria y la comercialización agrícola podrían funcionar adecuadamente sin el personal idóneo requerido para dirigirlos.

Este nuevo concepto de "desarrollo agrícola integrado" está resultando vital para el crecimiento económico regional y, sobre todo, aumenta considerablemente la eficacia de las operaciones de préstamo. "Un incremento aún relativamente pequeño en la eficiencia de la comercialización —hace notar el Dr. Frank Meissner, de la División de Proyectos Agrícolas del BID— puede elevar significativamente la disponibilidad de alimentos para los sectores más necesitados de los países en desarrollo y mejorar sustancialmente su nivel de vida".

Préstamos y cooperación técnica del BID a seis países latinoamericanos

El Directorio Ejecutivo del BID aprobó, en las reuniones celebradas en los dos primeros meses del año, operaciones de préstamo y cooperación técnica que beneficiaron a Barbados, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, y a los países miembros latinoamericanos que desean participar en un programa de cooperación técnica intrarregional. El siguiente es un detalle de dichas operaciones:

BARBADOS: El Banco aprobó el 17 de febrero un préstamo por el equivalente de 800.000 dólares para contribuir a establecer un fondo rotatorio de crédito estudiantil en Barbados. Los recursos serán utilizados por el Fondo Rotatorio de Crédito Estudiantil (FRCE), a fin de otorgar créditos a largo plazo y a tasas de interés concesionarias para costear estudios a estudiantes idóneos, provenientes de familias de escasos recursos. Los créditos del FRCE financiarán estudios postsecundarios en unas 20 disciplinas que sean consideradas prioritarias para el desarrollo socioeconómico sostenido del país.

En el marco del programa, los estudiantes elegibles recibirán créditos educacionales para seguir carreras tales como ingeniería, tecnología, administración, educación, agricultura, ciencias naturales, arquitectura, agrimensura, medicina y odontología.

COSTA RICA: El Banco Interamericano aprobó el 19 de enero un préstamo por el equivalente de 4,8 millones de dólares para financiar un programa de crédito a estudiantes de nivel superior, en carreras de importancia prioritaria para el desarrollo económico y social de Costa Rica.

El préstamo será utilizado por la Comisión Nacional de Préstamos para la Educación (CONAPE). El programa tiene como finalidad básica facilitar el acceso a la educación superior a mayor número de estudiantes, especialmente a los que provienen de los grupos de más bajos ingresos de la población, mediante la concesión de 1.700 créditos de los cuales 1.520 serán otorgados para seguir estudios universitarios de pregrado en Costa Rica y 180 para estudios de posgrado en otros países miembros del Banco.

Junto con el préstamo, el Banco otorgó a Costa Rica una cooperación técnica por valor de 98.000 dólares no reembolsables, cuyos recursos serán utilizados por CONAPE para contratar consultores especialistas en entidades de crédito educativo y procedimientos contables, administrativos y financieros, como también costear el perfeccionamiento en el exterior de miembros de su personal técnico y administrativo.

● El 13 de enero, el Banco aprobó otra cooperación técnica a Costa Rica por el equivalente de 200.000 dólares, para cooperar en la preparación de un estudio sobre financiamiento de la educación.

EL SALVADOR: El Banco aprobó el 3 de febrero un préstamo por el equivalente de 5,3 millones de dólares, para contribuir a financiar un proyecto de desarrollo pesquero en El Salvador. Los recursos de esta operación serán utilizados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), por intermedio de una unidad ejecutora especialmente creada a ese efecto y por el Banco de Fomento Agropecuario, para incrementar la producción y consumo de pescado en el mercado interno salvadoreño.

A ese fin se procurará el mejoramiento empresarial de los pescadores marítimos artesanales agrupados en cooperativas, propor-

cionándoles apoyo técnico especializado y dotándolos de medios adecuados de captura, procesamiento y elaboración; se impulsará la piscicultura construyéndose estanques con una superficie total de 100 hectáreas, y se proveerá de elementos apropiados de distribución y venta a los comerciantes minoristas elegibles a los fines de este proyecto.

GUATEMALA: El Banco aprobó el 19 de enero un préstamo por el equivalente de 25 millones de dólares, para ayudar a financiar un programa de reconstrucción y mejoramiento de caminos en Guatemala.

El préstamo será utilizado por el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, a través de la Dirección General de Caminos (DGC), para mejorar las carreteras dañadas por el terremoto del 4 de febrero de 1976. Una pequeña parte del préstamo de destinará a la construcción de caminos rurales.

El proyecto incluye tres subprogramas, uno de los cuales tiene por objeto construir caminos rurales destinados a comunicar a las localidades de San Martín, Jilotepeque, Comalapa, Magdalena, y Bárcenas con las cabeceras municipales, como también facilitar el acceso a zonas que tienen posibilidades de ser desarrolladas. Los nuevos caminos incorporarán regiones productivas al proceso de desarrollo económico del país y reducirán los costos del transporte de productos agropecuarios a los centros de consumo, contribuyendo así a elevar el nivel de vida de la población rural de bajos ingresos.



Préstamos del BID al Brasil por un monto total de 126 millones de dólares para desarrollo científico y tecnológico, quedaron formalizados en una ceremonia celebrada en el Banco el 23 de febrero pasado, en cuyo transcurso se firmaron los contratos respectivos. En la foto, de izq. a der., aparecen el Director Ejecutivo del BID por Brasil y Ecuador, José Carlos Fonseca; el Embajador brasileño ante la Casa Blanca, João Batista Pinheiro, el Presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, y el Ministro de planeamiento del Brasil, João Dos Reis Velloso.

MEXICO: El Banco aprobó el 19 de enero un préstamo por el equivalente de 20 millones de dólares, para cooperar en la ejecución de un proyecto de formación de recursos humanos de alto nivel destinados a campos prioritarios del desarrollo científico y tecnológico de México.

El préstamo será utilizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), para el otorgamiento de becas-crédito para realizar estudios de maestría, doctorado o cursos especiales a nivel de postgrado, en ciencias exactas y naturales, ingeniería, ciencias agropecuarias y estudios socioeconómicos. El programa, que beneficiará a casi 4.200 alumnos, tendrá un costo total equivalente a 44,4 millones de dólares.

● El Banco aprobó el 27 de enero, otro préstamo, por el equivalente de 54 millones de dólares, para un programa que tiene por finalidad incorporar a unas 19.000 familias campesinas a la economía de producción mediante la construcción de obras de riego en

aproximadamente 61.000 hectáreas, y la provisión de agua para la ganadería. Los recursos serán utilizados por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) para llevar a cabo la cuarta etapa del Plan Nacional de Obras Hidráulicas para el Desarrollo Rural. El costo total del proyecto se estima en 129.740.00 dólares.

PARAGUAY: El Banco aprobó el 27 de enero una operación de cooperación técnica de carácter no reembolsable por el equivalente de 120.000 dólares, para ayudar a la elaboración de un proyecto de desarrollo de la educación técnica de nivel medio y de la formación profesional en el Paraguay.

El objetivo de esta cooperación técnica cuyo organismo ejecutor es el Ministerio de Educación y Culto, a través de la Dirección de Planeamiento, es elaborar un proyecto de desarrollo educacional a los niveles mencionados, que permita la preparación de técnicos de nivel medio y de mano de obra calificada, para la industria, agricultura y los servicios incluido el turismo, de acuerdo con la demanda que se origine en los planes de desarrollo del país.

REGIONAL: El Banco aprobó el 17 de febrero una operación de cooperación técnica no reembolsable por valor de 200.000 dólares para la promoción y financiamiento parcial de cooperación técnica entre los países latinoamericanos miembros.

La cooperación técnica será empleada en una acción conjunta por el BID y los países latinoamericanos miembros, para fomentar la prestación de cooperación técnica intrarregional con los siguientes objetivos:

Contribuir a ampliar y diversificar los recursos de cooperación técnica disponibles en cada país, especialmente mediante el acceso a

ciertas experiencias y conocimientos regionales que ofrecen ventajas comparativas en varios campos específicos;

Promover una mejor y más intensa utilización de los recursos institucionales, humanos y físicos ya existentes en la región;

Abrir campo a nuevas formas de combinación de esfuerzos, con vista a la solución conjunta de los problemas comunes de los países;

Facilitar oportunidades adicionales para que se detecten conjuntamente nuevas posibilidades de cooperación financiera y técnica, bilaterales y multinacionales, y

Promover la integración.

Desde el 12 de agosto de 1976, cuando comenzó a participar en el Programa de Cooperación Técnica Intrarregional (CT/INTRA) el BID ha desempeñado el papel de catalizador en las negociaciones entre sus países miembros y ha contribuido a financiar 13 proyectos para los cuales ha aprobado créditos por un valor de 61.900 dólares.

Avances en el proceso de desarrollo: Un análisis del aporte del BID

El Banco Interamericano ha concedido a los países miembros de la institución más de 10.200 millones de dólares en préstamos, pero según el Banco la importancia de esa contribución reside más que en el monto cuantioso de la misma, en el hecho de que ha movilizado inversiones adicionales por 33.000 millones de dólares, o sea que por cada dólar concedido por el Banco, los países latinoamericanos movilizaron otros tres.

Un folleto de 32 páginas que termina de publicar el BID da cuenta de los sectores que fueron beneficiados por la labor del Banco —el agro, industria y la minería, transporte y comunicaciones, obras de saneamiento, el desarrollo urbano, educación, desarrollo turístico, financiamiento de las exportaciones y la realización de estudios de preinversión— y de los proyectos ejecutados en esos sectores por cada país. A estos préstamos hay que agregar cooperación técnica concedida con carácter no reembolsable o de recuperación contingente, por un monto que supera los 132 millones de dólares.

EL BID EN LAS REUNIONES INTERNACIONALES

El Banco Interamericano de Desarrollo asiste regularmente, a través de funcionarios que concurren en carácter de invitados u observadores, a reuniones internacionales en las que se analizan problemas de desarrollo, se formulan diagnósticos o se trazan políticas.

Hablando en una reciente conferencia de la *American Society for Engineering Education* (Sociedad Americana para la Educación de Ingeniería), celebrada en Atlanta, el Jefe de la División de Educación, Ciencia y Tecnología del BID, Ismael Escobar, dijo que el Banco —en un esfuerzo para ayudar a las instituciones de educación superior de América Latina— ha concedido préstamos por un total de 245 millones de dólares a universidades de la región para capacitar a personal académico y a investigadores, establecer programas de ayuda para los estudiantes de menores ingresos y modernizar la administración financiera de las universidades. Al 31 de diciembre de 1976 el Banco había prestado a los países miembros de América Latina para educación, ciencia y tecnología, un total de 468 millones de dólares, de los cuales 64 millones, o un 14 por ciento, estaban expresamente destinados a perfeccionar la ingeniería y la investigación, incluyendo a la agronomía.

En su exposición titulada "Políticas y Programas del Banco Interamericano de Desarrollo para la Educación en Ingeniería", Escobar dijo que los préstamos típicos fluctuaron desde 25 millones de dólares

El financiamiento público externo tal como el que proporciona el Banco —dice la publicación— representa un porcentaje reducido del volumen total de capital externo que fluye a América Latina y constituye una parte muy pequeña de la inversión regional total. Casi el 90 por ciento de las inversiones anuales latinoamericanas provienen del ahorro interno de la región. En el caso del Banco, este financia sólo una parte del costo de los proyectos o programas, aportando un porcentaje mayor cuando el beneficiario es un país de menor desarrollo relativo.

La publicación titulada *Avances en el proceso de desarrollo*, señala que la actividad crediticia del Banco se basa en tres principios fundamentales: Uno es que el desarrollo debe dirigirse simultáneamente a la expansión y al mejoramiento de la producción y productividad agrícola e industrial; al fortalecimiento de la infraestructura física de sectores tales como la energía, el transporte y las comunicaciones, que facilitan la producción; y al perfeccionamiento de los recursos humanos, tanto en

destinados a nueve universidades brasileñas para ciencias básicas e ingeniería, hasta un préstamo de 5 millones concedido a la Universidad Técnica del Estado, en Chile, para desarrollo institucional e ingeniería.

Además, explicó Escobar, el Banco, durante sus 16 años de existencia, ha contribuido a expandir las instituciones latinoamericanas de educación superior, que han registrado una tasa promedio de crecimiento anual de alrededor del 10 por ciento durante este periodo. "El desarrollo exuberante de las universidades latinoamericanas puede ser medido estadísticamente", aseguró. "Por ejemplo, en 1960, las universidades de la región tenían 523.000 estudiantes; hoy tienen más de dos millones".

Asimismo, Escobar dijo que la mayor contribución de las escuelas de ingeniería latinoamericanas ha sido perfeccionar los planes de estudio para ajustarlos al ritmo del progreso tecnológico, introducir el análisis costo-beneficio en las actividades orientadas a proyectos e investigación, incorporar el análisis de sistemas en la implementación de políticas de administración y mejorar los sistemas camineros, ferroviarios y de transporte de la región.

Finalmente, el señor Escobar expresó que las escuelas de ingeniería han crecido en número y calidad en América Latina, y han establecido una relación productiva entre la comunidad académica y el gobierno, la industria y las empresas. Además, hizo notar que "los ingenieros han contribuido significativamente a ayudar a los dirigentes nacionales a comprender, definir y medir sus necesidades y aspiraciones, y a apoyar la creación de mecanismos, estrategias y políticas para estimular el desarrollo y la aplicación de tecnología adecuada en América Latina".



AVANCES EN EL PROCESO DE DESARROLLO

Resumen de la acción del BID en el progreso económico y social de América Latina



cuanto a su capacidad productiva como a la calidad de vida. El segundo es que el Banco debe dar atención preferente a los países menos desarrollados para asegurar la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo a nivel regional. El último requiere que los préstamos del Banco mejoren el nivel de vida de los sectores rurales y urbanos de menores ingresos, impulsando proyectos de inversión dotados de alto contenido social.

Consecuentemente, alrededor del 39 por ciento del valor de los préstamos del Banco, se ha destinado a proyectos en la industria y la agricultura, un 38 por ciento a los de infraestructura económica, y el resto principalmente a inversiones de desarrollo social, como son proyectos de agua potable, salubridad, desarrollo urbano y educación.

Por su parte, la distribución geográfica de los préstamos del Banco muestra que, en los últimos años, los países menos desarrollados han sido los más favorecidos en términos per cápita y han recibido, a la vez, una proporción creciente de recursos concesionales. En 1976, por ejemplo, los 15 países menos desarrollados recibieron el 75 por ciento de las divisas concedidas del Fondo para Operaciones Especiales, la ventanilla "blanda" del Banco.

La acción del Banco en favor del desarrollo social se refleja en el creciente volumen de sus financiamientos en este sector: unos 2.000 millones de dólares.

Avances en el proceso de desarrollo se ha publicado en español, inglés, francés y portugués, y puede solicitarse sin cargo, escribiendo al Banco Interamericano de Desarrollo, Oficina de Información, 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.

En 1976 el BID obtuvo 550 millones de dólares en los mercados de capital

El Banco Interamericano obtuvo durante 1976 en los mercados mundiales de capital, 550 millones de dólares. La cifra constituye el más alto volumen de recursos obtenido por el Banco mediante empréstitos en toda su historia, y supera largamente el registro más alto anterior, de 365 millones de dólares, de 1975.

De estos 550 millones de dólares en empréstitos, 512 millones fueron obtenidos a largo y mediano plazo. El resto correspondió principalmente a una emisión de bonos a dos años de plazo, vendida a 16 países latinoamericanos e Israel, cuyos fondos se utilizaron parcialmente para pagar otra emisión a corto plazo.

El mayor volumen de recursos a largo plazo se obtuvo en el mercado norteamericano: 250 millones de dólares, que representaron el 46 por ciento del total de empréstitos del Banco a largo plazo.

Otro 38 por ciento del total correspondió a colocaciones por el equivalente de 129,2 millones de dólares efectuadas en Suiza y por el equivalente de 77,9 millones de dólares en Alemania.

El BID obtuvo, además, 16,7 millones de dólares en el Japón; 16 millones en Austria; 15 millones en Trinidad y

Tobago; 7,5 millones en Italia y 3,8 millones de dólares en el Reino Unido.

Las operaciones de 1976 elevaron el total de empréstitos pendientes del Banco al equivalente de 2.071 millones de dólares.

El Banco acude regularmente a los mercados de capital para ampliar sus disponibilidades de recursos destinados al desarrollo de América Latina. De igual

manera recibe fondos que se confían a su administración, de cuyos recursos también otorga préstamos a los países latinoamericanos miembros de la institución.

Mediante esta política de captación de recursos, así como mediante sucesivos aumentos de su capital y de los recursos del Fondo para Operaciones Especiales, el BID ha podido ir ampliando sustancialmente el volumen anual de sus préstamos, que en el último quinquenio, con un total de 5.477 millones de dólares, superó al total concedido los once años anteriores de actividades de la institución, que fue de 4.745 millones.



El Director Ejecutivo del BID por el Canadá, David, B. Laughton, da la bienvenida a un grupo de periodistas canadienses que asistieron a una reunión informativa celebrada en el Banco, en cuyo transcurso se les ofreció información acerca del papel que cumple el Canadá como país miembro de la institución y acerca de la reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del BID, que tendrá lugar en Vancouver, en los primeros meses de 1978.

LA POBLACION LATINOAMERICANA CRECE Y SE CONCENTRA EN LAS CIUDADES

El BID ha publicado una nueva edición del estudio *Tendencias del crecimiento de la población urbana en América Latina*, del cual es autor el sociólogo y experto en problemas demográficos, Robert W. Fox, de la División de Estudios Generales del Banco. Este informe examina las tendencias demográficas y las proyecciones de la población en el período 1950-2000 en seis países latinoamericanos —Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela— que representan el 75 por ciento de la población regional.

Los totales de población por país en 1950, al ser proyectados para el año 2000, muestran que la población argentina pasará de 17 a 34 millones de habitantes; la del Brasil de 52 a 202 millones; la de Chile de 6 a 15 millones; la de México de 26 a 129 millones; la del Perú de 9 a 26 millones y la de Venezuela de 5 a 25 millones de habitantes.

Los aumentos en las ciudades sobrepasan los registrados en el campo, debido a las elevadas tasas de natalidad y

a los bajos niveles de mortalidad, que se combinan con las migraciones de las áreas rurales. Las proyecciones más impresionantes son las de Ciudad de México y São Paulo: estas dos aglomeraciones urbanas tendrán, respectivamente, poblaciones de 32 y 25 millones de habitantes para el año 2000. Aún cuando aparezcan irreales estas proyecciones, virtualmente coinciden con otras que acaban de preparar las Naciones Unidas, que indican que la Ciudad de México será la más grande aglomeración urbana en el año 2000. Muchas otras ciudades de la región, particularmente en Brasil, México, Perú y Venezuela, tienen aumentos proyectados de hasta diez veces su actual población para fines de la segunda mitad del siglo veinte.

En un sentido real, dice el autor, la explosión urbana latinoamericana es la explosión demográfica. Es este el tema fundamental del informe. Se demuestra en el mismo que la mayor parte del aumento de población provendrá de las

ciudades. En un capítulo separado se estudia el enorme impulso demográfico que hay detrás de la actual tasa de crecimiento. Una serie especial de proyecciones de población demuestran que de presentarse tasas de natalidad considerablemente más reducidas, podría resultar un cuadro alternativo de población con un total de 388 millones de habitantes para el año 2000.

Copias de este estudio pueden obtenerse gratuitamente escribiendo al Banco Interamericano de Desarrollo, Oficina de Información, 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.

Noticias del BID es una publicación mensual del Banco Interamericano de Desarrollo, editada en español, inglés y portugués. Jefe de Información: Carlos D. Conde. Editor: Carlos M. Hirsch. Editor asociado: Truman Becker. Edición en portugués: Carmen H. Gomes. Presentación gráfica: Mario Traverso. Se distribuye gratuitamente. Todo el material puede reproducirse mencionando la fuente. Los artículos firmados expresan la opinión del autor y no necesariamente la de la institución. Dirección: 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.